

Los dialectos griegos del sur de Italia en relación con los neohelénicos*

Agapitos Tsopanakis

Profesor de la Universidad de Salónica

El único punto en que coinciden las opiniones de todos los lingüistas que se han ocupado de los dialectos griegos del sur de Italia, es que todo reconocen el carácter griego de los mismos dialectos. Sin embargo, esta coincidencia —que por lo demás es evidente— cesa cuando se llega al problema de su origen, porque la mayor parte de los lingüistas italianos ve en ellos los relictos de inmigraciones bizantinas, mientras la mayor parte de los demás reconoce la continuidad, remontando hasta los antiguos dialectos dóricos de la Magna Grecia¹.

Por estar muy alejados de Grecia estos dialectos, se han conservado en un ambiente en que se habla otra lengua de la cual han sufrido la influencia, y desde hace muchos siglos no han tenido ningún contacto directo y continuo con la evolución de la lengua griega. E to define los límites del problema y contiene los elementos que han contribuido a dar a los mismos dialectos su fisonomía especial. Es necesario, por consiguiente, el conocimiento de la historia de los dialectos dórico de Sicilia y del sur de Italia hasta el siglo décimo, la influencia de la *Koiné*, como también la evolución de los dialectos en la propia Grecia y la influencia de la *Koiné* sobre ellos. El conocimiento de la historia política, religiosa y cultural de Sicilia y del sur de Italia, la expansión del latín sobre esos territorios, la influencia de los dialectos itálicos de esas regiones sobre el latín o sobre el griego es igualmente necesaria². Sin embargo, si se considera nuestro conocimiento frag-

*Publicado en italiano como separata de *L'Italia Dialettale*. Vol. xxxi (1^a nuova Serie, VIII), 1968. Traducción del profesor Dr. Genaro Godoy.

¹Para una reseña de los aspectos del problema véase Rohlf's, *Neue Beiträge zur Kenntnis der unteritalienischen Gräzität*, München, 1962, 15-23.

²O. Parlangéli, *Storia linguistica e storia politica nell'Italia meridionale*, Firenze, 1960; y "Contributo allo studio della Grecità siciliana", *Κώκυλος* 5,

mentario de los dialectos griegos en Grecia, en el Asia Menor y en otras partes desde el siglo I al X d. C., se reconocerá que la tarea es muy difícil. Si se considera, por otra parte, los límites de las facultades humanas, no sería exagerado decir que un mismo estudioso no podría reunir fácilmente en sí mismo un conocimiento de conjunto adecuado a esta tarea. Hasta el más sistemático y profundo conocedor de los dialectos del sur de Italia, el profesor G. Rohlfs, comenzó o continuó su carrera como estudioso de lenguas romances; otros estudiosos italianos conocen bien los dialectos italianos, pero no igualmente bien los neohelénicos; de los estudiosos griegos se puede decir lo contrario. Por estas razones es necesaria una colaboración de los estudiosos europeos, especialmente de los italianos y griegos, cuyo esfuerzo combinado daría excelentes resultados. La constitución, además, de un *corpus* de todos los documentos y publicaciones relacionadas con este argumento parece cosa sumamente necesaria. A este respecto se puede subrayar la actividad del *Istituto Italiano di studi bizantini e neolllenici* de Palermo, el cual, bajo la conducción del eminente profesor Bruno Lavagnini, publica textos y documentos relativos a Sicilia y Calabria. Entre éstos se debe mencionar el importante volumen de G. Rossi Taibbi y Girólamo Caracausi, *Textos neohelénicos de Calabria* (Palermo, 1959, pág. I-LXXXVII-492)³.

1959, 1-45; E. de Felice, "La romanizzazione dell'estremo sud d'Italia", *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di scienze e lettere "La Colombaria"*, xxvi, 1961-62, 231-282.

³Sin embargo, en la primera frase de los "Prolegomeni" (págs. xvii-lxxxvii) e lee (pág. xvii): "numerosos vestigios y monumentos de aquella civilización bizantina... Entre estos testimonios..., deben contarse los dialectos que sobreviven..."; aquello que debería ser el resultado de semejantes investigaciones ya se considera como una cosa probada. La protesta de Parlangéli (Storia ling. 67 "ha habido quien ha dicho que los lingüistas italianos son partidarios de la teoría "bizantinista" porque no quieren admitir que el helenismo logró abstraer e al proceso de latinización...") no se justifica. En efecto, él mismo no ha encontrado ningún lingüista italiano que sea partidario de la continuación; los dos nombres de la pág. 68 constituyen ejemplos negativos. Pero esto es algo que no tiene ninguna importancia para la comprensión del problema.

Entretanto, hay que concluir que la no latinización de la Magna Grecia (y de Sicilia hasta el siglo X) no es un hecho muy diferente de la no latinización de la misma Grecia. Y esto, que parece tan extraño —porque es único— si se compara con la latinización total de las regiones europeas del occidente y oriente (la Dacia), no se debe a una "cualidad" de la lengua griega, sino únicamente —según mi opinión— a la existencia de una lengua escrita y de una larga tradición política, económica y cultural expresada en

*

Este pequeño estudio⁴, partiendo de ciertas consideraciones de carácter general, se propone ilustrar con argumentos teóricos y con un ejemplo de la flexión de los verbos la posición de los dialectos griegos del sur de Italia con respecto a los dialectos de la Grecia moderna. Criterios internos nos ayudarán a seguir el problema no como un fenómeno aislado de la historia de la lengua griega o de la latinización o romanización de las regiones de Italia, sino como un fenómeno de la lengua griega, un fenómeno con fisonomía propia, es verdad, pero de todos modos en conexión con la lengua griega por medio de muchos vínculos a pesar de su aislamiento. Ha facilitado esta tarea mi familiaridad especialmente con los dialectos del sur de Grecia y la búsqueda constante de los substratos y de los relictos que debo al saber de mi Maestro Clemente Merlo, al cual había dedicado yo un primer ensayo con la misma orientación, publicado en la *Byzantinische Zeitschrift* (48, 1955, 49-72: *Eine dorische Dialektzone im Neugriechischen*, ver también “Βυζαντιακά διαλεκτικά στοιχεία στην Κωνσταντινούπολη”, *Ἐπιστημονικὴ Ἐπετηρὶς τῆς Φιλοσ. Σχολῆς τοῦ Πανεπ. Θεσσαλονίκης* (ΕΕΦΣΠΘ) 8, 1960, 3-15).

En una larga introducción de mi obra *La Phonétique des parlers de Rhodes* (Atenas, 1940)⁵, había intentado yo delinear la

esta lengua, lo que no sucedía a ninguno de los demás pueblos latinizados. Esta fuerza impidió la penetración del latín en el occidente griego y transformó el carácter latino y romano del imperio de oriente, más allá de toda voluntad preconcebida.

En la península balcánica la asimilación latina llegó hasta los límites de la zona letrada, esto es, hasta los límites del mundo griego, en la llamada “línea de Jireček”. Al norte de esta línea prevalecen o existen solamente inscripciones latinas; en el sur, las griegas. Los restos de esta latinización están constituidos por el vasto territorio de la antigua Dacia (Rumania) y por los dialectos de los valacos (βλάχοι, o Κουτσόβλάχοι) en las fronteras de la Macedonia y sobre los montes de Pindo. Si no hubieran tenido lugar las invasiones eslavas, la península balcánica, hasta los límites del mundo griego, constituiría otra zona de latinización con los diferentes dialectos neolatinos. Así se explica también la presencia de los valacos, y no con la siempre cómoda teoría de las migraciones desde la Dacia.

‘En una forma no muy diferente fue leído en la Escuela Normal Superior de Pisa y frente al Círculo lingüístico florentino en 1962, a raíz de la gentil invitación de los colegas Tr. Bolelli (Pisa), G. Devoto y C. Battisti (Florencia).

⁴Tesis de doctorado presentada en la Universidad de Pisa (1932; relator: Cl. Merlo); el trabajo fue revisado en los años siguientes y enriquecido con una introducción (XVII-L); fue impreso en 1940 en Atenas e incluido en la

influencia ejercida por la *Koiné* helenística sobre el dialecto dórico de Rodas. Mis conclusiones no coincidían con las del conocido lingüista griego G. Hatzidakis, quien en su *Einleitung in die Neugriechische Grammatik* (Leipzig, 1892), y en otros trabajos igualmente importantes, formuló su teoría de la *Koiné* de carácter ático, la cual, después de formarse en Egipto, se habría difundido por vastas regiones de territorio no griego (Siria, Asia Menor). Esa *Koiné* habría ido penetrando sucesivamente también en las regiones de lengua griega, es decir, sobre todo el territorio dialectal griego, de una manera uniforme, provocando la desaparición total, o casi, de los dialectos antiguos. Esta lengua común se habría fragmentado, dada su gran extensión, en dialectos regionales, de los cuales habrían resultado los dialectos neohelénicos; y esto habría sucedido entre el v y el x siglo.

Esta concepción, lógica y verosímil, explicaba mejor por una parte ciertos problemas de uniformidad, pero, por otra parte, creaba otros nuevos. Es verdad que se conata la existencia de una lengua común en los centros helenísticos; pero no es posible probar que se haya formado en estos mismos centros en el breve período de un siglo, porque una lengua común es el resultado de un largo proceso; por otra parte, una tendencia a la simplificación se manifiesta en la Grecia continental ya desde fines del iv siglo a. C., como lo atestiguan las inscripciones de este período, y autores como Aristóteles y Teofrasto nacidos en ambientes no áticos. Es verdad que el carácter de la *Koiné* es en gran parte ático; pero se debe reconocer que el dialecto ático ocupó, a raíz de las innovaciones que sufrió, una posición intermedia entre el jónico y los dialectos eólicos y dóricos, lo que hacía más fácil su propagación. Sin embargo, el aporte de las corrientes unificadoras y la evolución de cada dialecto junto con su participación en la expansión del helenismo, no pueden ser ignorados en una evolución tan importante. De todos modos, es difícil admitir la expansión de una lengua común en un breve período y la desaparición de todo rastro de los dialectos hablados anteriormente⁶. El carácter mixto

serie *Texte und Forschungen zur Byz-neugr. Philologie* del prof. N. Bees (en francés, por las condiciones de aquel entonces).

Es sabido que los griegos de entonces consideraban la *Koiné* como un nuevo dialecto junto a los demás: “Κοινή δὲ ἡ πάντες χρώμεθα”; o también “ἴδιον οὐχ ἔχουσα χαραχτήρα κοινή ὀνομάσθη...”; ninguno de quienes estaban cerca relacionó de alguna manera el dialecto ático con la *Koiné*; se habla incluso de un dialecto de Alejandría. Véase el testimonio en Thumb, *Die griech. Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, pág. 3.

de la *Koiné* ha sido sostenido por Kretschmer en su opúsculo *Die Entstehung der Koine* (Wien, 1900). Es verdad que esta *Koiné* es más o menos uniforme, pero no se debe olvidar que la mayor parte de los textos en que se basa esta impresión proviene de Egipto y, en menor medida, del Asia Menor. A pesar de esto, bajo un velo de uniformidad, se perciben muchas corrientes de origen variado y de varias direcciones. Es verdad que esta *Koiné* ha helenizado ciudades, y tal vez partes enteras del territorio de Siria, de Egipto y de Asia Menor, pero no se comprende cómo habría podido actuar de manera uniforme y profunda también sobre los dialectos de la Grecia metropolitana, cuyas tendencias unificadoras podía únicamente facilitar, tendencias nacidas necesariamente después del desaparecimiento de la ciudad-estado y la aparición de los estados helenísticos y del poderío romano. Estas tendencias, empero, no podían llevar a la unidad absoluta de lenguaje. Hay que observar todavía que, mientras la de los papiros egipcios es una lengua común sin influencias dialectales —especialmente después de la era cristiana— no se puede decir lo mismo de las no muy numerosas inscripciones de la Grecia continental y de las ciudades que eran anteriormente griegas. Estas inscripciones muestran formas dialectales hasta los siglos II o III d. C.

Además, el punto débil de esta hipótesis consiste en suponer que la *Koiné*, después de extenderse de algún modo sobre todo el mundo griego y sobre el mundo helenizado, se rompió de golpe en varias partes, de las cuales se habrían originado los dialectos griegos de la actualidad, sin dar al mismo tiempo una explicación lógica de su repentina diferenciación. Existe, sin duda, un fondo común de formas, vocablos, etc., pero las diferencias son tan grandes que no permiten suponer el origen de una lengua uniforme. Por el contrario, debemos concluir que esta llamada *Koiné* presenta junto a los caracteres comunes también diferencias dialectales desde el principio, tanto en los territorios de expansión (esto vale para el Asia Menor) como, y especialmente, en los dominios de la Grecia dialectal, como lo atestiguan los dialectos actuales, tan diferentes entre ellos, del Asia Menor, de Chipre, de las islas, de la Grecia continental y del sur de Italia⁷. Las diferencias dialectales de la *Koiné* fueron reconocidas también por Thumb, el cual, aun acep-

⁷Naturalmente no se puede adivinar cuál habría sido el carácter del dialecto o de los dialectos griegos de Egipto o de Siria en el caso de que estas regiones hubiesen conservado la lengua griega; para el Egipto entre tanto se puede decir —juzgando por los papiros de la lengua popular— que su dialecto habría estado fuertemente mezclado con elementos locales no griegos.

tando la teoría de Hatzidakis, pensaba en una *Koiné* de colorido jónico, en la región de los jonios, en una *Koiné* dorizante en las islas, en el Peloponeso y en la confederación eólica y aquea, y en un tipo dialectal ático má marcado en Atica⁸.

Hatzidakis había formulado su teoría para rechazar otra, la del éolo-dorismo, la cual veía en los fenómenos dialectales del griego moderno la sobrevivencia de formas eólicas o dóricas. De acuerdo con su teoría, el simple proceso de la analogía o una diferente evolución fonética habría sido suficiente para explicar mejor la mayor parte. El mismo se veía obligado, sin embargo, a reconocer la existencia de restos de los dialectos antiguos, y, en particular, jónico, en el dialecto del Ponto, dóricos en los dialectos de Zaonia, de Creta y del sur de Italia. Empero, en términos generales, la conservación de un fenómeno dialectal arcaico en los dialectos neohelénicos era considerada por él como debida a la intervención de la *Koiné*, en la que el mismo fenómeno se habría incorporado, aunque la hipótesis de la descendencia directa del mismo fenómeno del dialecto hablado ante en la misma región fuera más obvia y persuasiva⁹.

Tratando, pues, del problema de la expansión de la *Koiné* helenística sobre el dialecto dórico de Rodas, yo había formulado la opinión (ob. cit., pp. xxv-xxvi) de que esta expansión haya sido muy lenta y de que las inscripciones atestiguan una conservación del dialecto dórico de Rodas, en forma más o menos evolucionada hasta una época muy avanzada del dominio romano. Yo insistía, además, en el hecho de que la influencia de toda *Koiné* externa, que penetre en una región de la misma lengua pero dialectal, no puede provocar la supresión del dialecto hablado anteriormente, sino más bien una adaptación de las formas arcaicas a las nuevas exigencias, y la adopción de las formas comunes impuesta por el uso general, particularmente en la morfología, en la sintaxis, en el léxico de uso cotidiano y, en medida menor, en la fonética y en el vocabulario técnico de la agricultura, de la crianza de ganado, etc. Esto vale, se entiende, para la lengua escrita, para los grandes centros urbanos y para los contactos con los hombres que no hablan el mismo dialecto. El dialecto, entre tanto, continúa existiendo entre los habitantes de la misma región. Son testimonios de lo que se dice, los grandes dialectos ingleses,

⁸A. Thumb, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Helenismus*, pág. 167.

⁹Una colección y clasificación de las diferentes opiniones de Hatzidakis, a menudo contradictorias, sobre este tema, sería muy útil.

franceses, alemanes, italianos de hoy y, en Grecia, los dialectos de la Tesalia-Epiro, Macedonia-Tracia, Ponto, Chipre-Dodecaneso, etc. Conservando las analogías, sería como esperar que una *Koiné* americana de hoy actuara profundamente sobre los dialectos ingleses de Inglaterra¹⁰.

Para ilustrar con un ejemplo la lentitud de la penetración de la *Koiné* en Rodas y la sobrevivencia de los elementos dialectales, yo había escogido ciertas voces dialectales (o. c. xxvi-xxvii) y un fenómeno de la morfología que se encuentra sobre todo en la traducción de los Setenta, la desinencia en —οσαν (εἶποσαν, etc.) (o. c. xxvi), de la cual volveremos a hablar en seguida. De esta desinencia, Schwyzer (GG. I, 119), corroborando lo dicho por Buresch y otro, decía que era una de las *Besonderheiten* de la *Koiné* con respecto al griego moderno, en el cual hoy ya no existe más (en los verbos barítonos). Pues bien, la desinencia —οσαν sigue existiendo todavía hoy en el dialecto de Apolona de Rodas, una aldea en el centro de la isla; este dialecto constituye una de las más interesantes islas lingüísticas del griego moderno¹¹.

Entonces, el imperfecto de los verbos *pseudocontractos*, como *καίω*, *κλαίω* (= *keo*, *kléo*), y de otros que, a raíz de la aparición de un *γ* intervocálico (de acuerdo con una ley fonética bastante extendida en los dialectos meridionales del griego moderno), coinciden fonéticamente con los primeros (*λέγω* > *λέω*, *τρώγω* > *τρώω*, *ἀρμέγω* > *ἀρμέω*, etc.), se forma según los modelos del griego moderno en el singular y según los arcaicos en el plural, donde, además de la desinencia en -οσαν de la tercera persona, la analogía ha influenciado también las otras dos personas: *ἔτρωα*, *ἔτρωες*, *ἔτρωε*, (*ἔτρωα*, *ἔτρωες*, *ἔτρωε* Apol.) pero *ἔτρώσαμεν*, *ἔτρώσετε*, *ἔτρώσαν*, *ἔρμεα*, *ἔρμεες*, *ἔρμεε* (*ἔρμια*, *ἔρμιας*, *ἔρμια*, Apol.) pero *ἔρμιόσαμεν*, *ἔρμιόσετε*, *ἔρμιόσαν* (de *ἔτρωγόσαμεν*, *ἔτρωγόσετε*, *ἔτρωγόσαν*, *ἄρμεγόσαμεν*, *ἄρμεγόσετε*, *ἄρμεγόσαν*).

La conservación de estas formas hasta hoy demostraría “la *résistance de ces dialectes devant les faits nouveaux et la lenteur de la pénétration et de l'adoption des formes extradialectales*” (*Phon.* pág. xxvi). Estas conclusiones mías coincidían en líneas generales con el examen de la contracción dórica *εα* > *η* en el griego moderno hecho por S. Kapsomeno¹², entonces redactor

¹⁰Como creía Thumb, ob. c., 41 para la *Koiné*.

¹¹Tsopanakis. *La phonétique des parlers de Rhodes*, págs. xx, xxx y ss.

¹²Στ. Γ. Καψωμένου, “Η λέξις φρέαρ εις την μεταγενεστέραν και Νέαν ‘Ελληνικήν” (Συμβολή εις τό πρόβλημα των σχέσεων Κοινής και Νέας ‘Ελληνικής). *Λεξικογραφικόν Δελτίον της ‘Ακαδημίας ‘Αθηνών* I, 1939, 40-72.

del Vocabulario histórico de la lengua griega, en un artículo aparecido poco meses antes de mi *Phonétique des parlars de Rhodes*, y del cual tuve conocimiento durante la impresión de mi trabajo.

Pocos años más tarde volví sobre el mismo tema, en un opúsculo impreso en Rodas y poco conocido (Κοινή - Ροδιακά ἰδιώματα, Ῥόδος 1947), para responder a una refutación de mi punto de vista, hecha por G. Kurmulis, redactor él también por aquellos días del Vocabulario histórico de la lengua griega, que se proponía negar en su artículo la importancia del fenómeno (considerándolo como una “innovación atrevida”) y para defender la teoría de Hatzidakis¹³. El examen sistemático e histórico de la desinencia demostró que ella aparece primero como un fenómeno dialectal en Tesalia, Beocia (y en Delos), que después penetró en la *Koiné* sin extenderse demasiado (o. c. págs. 42-43); el examen detallado del vocabulario (o. c. págs. 44-57) demostró que muchos vocablos pertenecientes a los dialectos dóricos y a la *Koiné*, se conservan hoy en los dialectos de las islas del Dodecaneso (incluyendo a Chipre), de Creta, Zaconia y del sur de Italia. En conclusión, se reafirma “la influencia unificadora de la *Koiné* dórica y su irradiación hacia las regiones vecinas, como también la de la *Koiné* helenística en las regiones anteriormente dóricas, desde Chipre y el Dodecaneso hasta Creta, Tera, Citera, el Peloponeso, las islas Jónicas, la costa del Epiro con Quimara, hasta el sur de Italia... Así, también la influencia de la *Koiné* sobre regiones de dialectos griegos antiguos volverá a sus límites lógicos, los de una lenta coordinación... de acuerdo con las tendencias comunes de la lengua griega, internas y externas, y no de una aplanadora, que habría destruido el pasado para crear, no se sabe cómo, una novedad improbable” (o. c. págs. 57-58).

El problema, entonces, consistía en identificar, si era posible, la o las zonas dialectales del griego moderno en su eventual correspondencia con los dialectos antiguos¹⁴. La conservación de islas lingüísticas en estas vastas zonas se explicaría así mejor, porque aparecerían más claramente como puntos de mayor resistencia en el interior de la misma zona, con menor influencia de la *Koiné*. Así, el zacónico, que se habla todavía hoy en unas pocas aldeas de la península de Laconia, es considerado justamente un idioma

¹³El cual había formulado la misma opinión en su *Einleitung in die neugriechische Grammatik*, Leipzig, 1892, pág. 337.

¹⁴Negada rotundamente por Hatzidakis, *Σύντομος ἱστορία τῆς ἑλλην. γλώσσ.* 114-115, y por Meillet, *Aperçu d'une hist. de la langue gr.* Paris, 1920, pág. 181.

dórico a causa de sus características fonéticas, morfológicas y lexicales; pero el mismo idioma no solamente estaba más extendido, en el período precedente, a casi toda la península lacónica, sino que presenta todavía hoy afinidades notables con el dialecto de la Maina —en la península de Taigeto— que se encuentra ciertamente en una fase de desarrollo mucho más avanzada que el zacónico¹⁵.

Si, entonces, el dialecto del Ponto con sus características de dialecto jónico pudiera eventualmente explicarse con su posición periférica y con la presencia de grupos circundantes que hablen otro idioma —aunque también aquí no sea cosa prudente ignorar el arcaísmo de los dialectos griegos de Capadocia y del dialecto de Chipre¹⁶, que constituyen con el jónico del Ponto una zona más extensa, ¿cómo se podría decir lo mismo del zacónico? La montaña del Parnón no constituye una barrera insuperable y la distancia desde la Zaconia a Argos y Esparta es de pocas decenas de kilómetros. Es, pues, más verosímil considerar la expansión de la *Koiné* y la penetración de sus formas en los dialectos hablados anteriormente en Grecia y otras partes del mundo griego, de un modo menos riguroso, teniendo siempre presente la resistencia de los dialectos antiguos y las especiales condiciones históricas y geográficas, que permitían a algunos asimilar con mayor rapidez, y a otros más lentamente, las formas o ciertas formas de la *Koiné*, llevando así a la imagen diferente de los dialectos modernos, al desplazamiento de las líneas isoglosas, al arcaísmo de algunos, a la formación de zonas dialectales, etc.

Estas últimas, de acuerdo con la división de Hatzidakis¹⁷ (y dejando a un lado los dialectos del interior del Asia Menor)¹⁸, son dos, la septentrional (cierre de o y ε átonas respectivamente en u e i originarias, átonas) y la meridional (vocalismo intacto en la mayor parte, consonantismo cambiado, etc.). Thumb, en un artículo aparecido en 1891 (*Ἀθηνᾶ*, 3, 95-128 “Μελέτη περὶ τῆς σημερινῆς ἐν Αἰγίνῃ λαλουμένης διαλέκτου”) había formulado la hipótesis de que el establecimiento en Beocia, en el Atica y en el norte del Peloponeso de albaneses fugitivos de Albania en los siglos

¹⁵A. Mirambel, *Étude descriptive du parler maniote méridional*, Paris, 1929, pág. 253.

¹⁶v. R. M. Dawkins, *Modern Greek in Asia Minor*, Cambridge, 1917 y “Cyprus and the Asia Minor Dialects of Asia Minor”, *Ἀφιέρωμα εἰς Χατζιδάξιν* 43-44.

¹⁷v. *Einleitung in die neugriech. Gramm.*, Leipzig, 1892, págs. 342 ss.

¹⁸v. R. M. Dawkins, *Ἀφιέρωμα εἰς Χατζιδάξιν*, pág. 42.

xiv y xv debía considerarse la causa de esta división dialectal de la Grecia continental (pág. 120). No obstante, el hecho de que la isla de Lesbos y la región que le hace frente en el Asia Menor con las ciudades que antes de 1922 eran griegas —Cidonia (Aivali), Pérgamon, etc.— pertenezcan a la zona meridional, es de sobra suficiente para invalidar esta hipótesis, dejando a un lado el hecho de que los fenómenos del vocalismo eptentrional no son tan recientes.

Es mejor, por consiguiente, tomar en consideración la otra hipótesis del mismo Thumb, mencionada anteriormente a propósito de la *Koiné*, sobre las zonas de carácter ático, jónico y dórico, y utilizarla para la explicación de la situación dialectal de hoy. Partiendo, pues, de la constatación de que los lenguajes actuales de Quios, Icaria y las demás isla que eran jónicas con anterioridad pertenecen a un grupo más vasto del cual forman parte los lenguajes de las islas del Dodecaneso (anteriormente dóricas) y a través de ellas se relacionan con Creta y Chipre, y considerando por otra parte que ciertos lenguajes del sur de Eubea, el de la antigua Atenas (hasta 1830), formaban parte de un grupo más grande al cual pertenecen también los de Egina, Megara y el Peloponeso en general, se podría llegar a la hipótesis de que el antiguo ático-jónico de esta zona se haya mezclado y debilitado en favor de una *Koiné* dorizante. Esta, además, comprendiendo también las i las jónicas, la Acarnania, el Epiro y los dialectos griegos del sur de Italia, coincidiría a grandes rasgos y con fluctuaciones menores en Acarnania y en Epiro, con la zona meridional de la actualidad.

La influencia del jónico debería buscarse, fuera del dialecto del Ponto, en ciertos fenómenos de vocalismo y de la morfología, como, por ejemplo, en ciertas formas en -η- en Cea (ξυλή, ποδεμή, ρουχή)¹⁹ en la expansión de la desinencia en -ούδα y ούδι (ή Μαριγούδα, παιδούδι, δεντρούδι, γατούδι, etc.)²⁰, especialmente en la Calcídica y en la Tracia, como también en la prevalencia de la anisosilabia en el sistema de la declinación del griego moderno (nombres con declinación mixta: *Koiné*: ύαλᾶς pl. ύαλᾶδες, hoy ή ἄλεπου, τής ἄλεπους, οί ἄλεπουδες, ὁ παππου, τοῦ παππου, οί παππουδες, ὁ καφές,

¹⁹ I. A. Θωμοπούλου, Μελέτη τοπωνυμική τῆς νήσου Κέου, Σύρος 1963, pág. 13 que él considera como “περιληπτικά οὐσιαστικά” (colectivos), sin sospechar su carácter jónico.

²⁰ V. A. G. Τσορνακίς, “Μιά ἰωνική παραγωγική κατάληξη: -ούδι (-ούδα, -ούδης)”. ΕΕΦΣΠΘ. 10, 1968, págs. 283-307.

τοῦ καφέ, οἱ καφέδες y por analogía: ὁ μαθητής, τοῦ μαθητῆ, οἱ μαθητάδες), considerada jónica desde hace muchas decenas de años por Schulze²¹, pero pasada en silencio.

Parece, sin embargo, extraño que Thumb no haya mencionado ni una *Koiné* eólica ni la suerte corrida por los dialectos eólicos antiguos, los cuales, se diría, habrían desaparecido sin dejar huella ninguna. El hecho, empero, de que estos dialectos ocupaban una posición central y extensa en la Grecia antigua, desde la Beocia a la Tesalia y a la Macedonia, a las islas eólicas y a la costa adyacente del Asia Menor, sería más que suficiente para justificar la admisión también de una *Koiné* de carácter eólico mezclada en ciertas regiones (Calcidica, costa de la Tracia) con el ático-jónico, o con el dórico en la región de Bizancio-Constantinopla²². Para más, la coincidencia de la zona septentrional del griego moderno en su mayor parte con el territorio de los dialectos eólicos, aun sin constituir una prueba, da por lo menos un indicio a posteriori de una situación dialectal merecedora de atención, si no de explicación. Ya Dieterich²³, comentando las formas ἀνψιός, Βιλισαρίου, Ἰάκουβος, Ῥουμαίω (por Βελ-, Ἰάκωβος, Ῥομ.) con cierre de *o* en *u* y de *ε* en *i* que, como hemos dicho, constituye una de las características principales del vocalismo septentrional, había formulado la hipótesis de que las características más sobresalientes de estos dialectos se pueden encontrar ya desde los primeros siglos bizantinos²⁴. Otros, como Hatzidakis y Anagnostópulos, desplazan la fecha al siglo x²⁵. El problema se hace más difícil cuando se trata de acercar estas mutaciones vocá-

²¹W. Schulze, "Alt- und Neugriechisches", KZ 33, 229-232. Cf. también A. Debrunner, *Gesch. d. gr. Spr.* II 66 "Flexion von Nomina auf -οῦς- οῦδος-οῦδι ...Auch hier liegt der Ursprung in Ionien".

²²Acerca de la presencia del dórico en la región Bizancio-Constantinopla v. Tsopanakis, "Βυζαντιακά στοιχεία στήν Κωνσταντινούπολη". ΕΕΦΣΠΘ 8, 1960, 3-15.

²³Untersuchungen zur Geschichte der griech. Sprache, 15, 19, 189. Ἄ. Ὀρλάνδος, Ἀρχαιολογ. Δελτίον 2, 1916, pág. 148, n. 4 κί a menudo en lugar de καί en una inscripción de Veria (Macedonia) del 96 d. C.

²⁴Ver también St. Psaltes, *Grammatik der byzantinischen Chroniken*, Göttingen, 1913, pág. VIII (500 d. C. aprox.); E. Schwyzer, *Griech. Gramm.* 1, 125 "...schon etwa in die Zeit der Bilderstürme (650-850) oder noch etwas zurück".

²⁵Hatzidakis, *Einleitung*, pág. 25 "vor dem XI Jahr"; lo mismo también en Πεντηκονταετηρίς Ἐθνικοῦ Πανεπιστημίου 1888, pág. 121 "πολὺ πρὸ τοῦ 1100, μ. χ.", 172 "πολὺ πρὸ τοῦ Προδρομοῦ καὶ τοῦ Σπανέα, ἤτοι πρὸ τοῦ 1000, μ. χ."

licas a los fenómenos eólicos, dada la naturaleza compleja del vocalismo eólico y nuestro conocimiento no siempre claro del valor prosódico de las vocales griegas antiguas; difícilmente, por ejemplo, se puede entender la relación o la diferencia entre η y ω eólicos y ει, ου áticos²⁶, o de las formas tesálicas (Crannone) τῶν κοινάουιν, πολιτάουιν (=κοινῶν, πολιτῶν) con respecto a -ων²⁷. De la υ se tiene la información de que era pronunciada como i (ἰψιλόν, ἰπέρι; Cfr. también el testimonio de Gregorio Corincio (pág. 619 Shaefer): διὰ τὸ χρῆσθαι αὐτοὺς (esto es τοὺς Αἰολεῖς) τῶ ι ἀντὶ τοῦ υ), lo que corresponde a la misma pronunciación en la *Koiné* y en el griego moderno en general, mientras en los dialectos dóricos y en muchos actuales correspondientes a aquéllos (Zacónico, Maina, Egina, Italia del sur) la υ se pronunciaba y se pronuncia a menudo como u o como ü.

*

Este largo panorama histórico-geográfico se propone poner de relieve, si hubiera necesidad, la persistencia de las formas y de los fenómenos a través de los siglos, allí donde no han tenido lugar migraciones de masas. Esta persistencia está más caracterizada, esto bien se entiende, en las islas lingüísticas, como son las del Ponto, de la Capadocia, de Apolonia de Rodas, de Zaconia y del sur de Italia.

Estas últimas, ya sean restos de colonias bizantinas o de la Magna Grecia, pueden ser con ideradas como puntos de resistencia a la penetración del latín o del romance italiano, lenguas que han podido asimilar con cierta facilidad los dialectos indígenas de las mismas regiones, afines o no al latín; punto de resistencia también a la penetración más o menos decisiva de las diferentes *Koinés* o dialectos griegos de Grecia en la época de su contacto con ellos bajo el imperio romano y bizantino, esto es hasta el siglo décimo.

La penetración del latín y del italiano en estos dialectos fue bastante lenta, aunque constante y eficaz, como resulta de los límites de extensión del griego en los siglos pasados, y de la penetración de vocablos, formas fonéticas, gramaticales, etc., y en los dialectos griegos. La búsqueda sistemática y el estudio de estos elementos latinos o romances —y también indígenas— puede, entonces, facilitar la cronología de algún fenómeno, especialmen-

²⁶V. Ahrens, *De graecae linguae dialectis* 1, 80.

²⁷V. Hoffman, *Die mixtis graecae linguae dialectis*, pág. 30.

te en relación con los elementos latinos o romances penetrados en el griego bizantino y en los dialectos.

Por otra parte, también la presencia de formas griegas en los dialectos romances del sur de Italia puede ser útil para los mismos fines. En Terranova de Polino, por ejemplo, aldea aislada a casi mil metros de altura, donde se habla un dialecto italiano muy arcaico (conserva entre otras cosas la *-t* final en la 3ª pers. sing. de todos los verbos: *ennit* (scende, etc.), pude notar (en 1936-7) las palabras griegas *a mattra* (la μάττρα), *a naca* (la νάκα), *u cruoro* (el κόπρος), *miritze(t)* (μυρίζει), *u caccavo* (ὁ κάκκαβος), *citirino* (κίτρινος), *u tzacanello* (τὸ σάκαν -ello, σάκανον), *u tignano* (τὸ τήγανον). La aldea se encuentra en la provincia de Potenza, pero está relacionada bajo cualquier otro aspecto con la zona de Metaponto. A los pies de la montaña y antes de llegar a Terranova (desde Metaponto) se encuentra la aldea de San Constantino Albanés, donde todavía se habla albanés.

Desde el punto de vista de la dialectología italiana, estos elementos griegos en Terranova y los más numerosos referidos por Rohlf's en su *Lexicon Graecanicum Italiae inferioris* para otras localidades de lengua italiana plantean por su naturaleza y su forma fonética, o por otras razones, problemas que tocan directamente la cuestión del origen de los dialectos griegos del sur de Italia. Estos elementos periféricos es más natural que sean relictos o préstamos de la fase anterior, antes que de la fase bizantina.

La primera posibilidad parece más plausible, porque estas palabras griegas son comunes e idénticas tanto en los dialectos griegos del sur de Italia como en la zona en que el griego se hablaba antes pero ya no se habla, y, aún más, en un área más vasta, en la cual no se podría afirmar que el griego se haya hablado nunca.

Atribuirles a la influencia de la colonización bizantina no es fácil por varias razones:

a) Esta habría tenido que ser tan extendida que hubiera podido influir lingüísticamente sobre toda el área entre el Adriático y el mar Tirreno. Sin embargo, aunque se hable a menudo de colonización, nadie ha sostenido la posibilidad de una colonización en tan gran escala;

b) Esa área habría tenido que ser dialectalmente uniforme. De otro modo todos estos préstamos delatarían la diversidad de su origen;

c) Si se quiere sostener que estos relictos del área donde ya no se habla más o donde nunca se habló griego, son los restos

del mundo griego de la Magna Grecia, independientes, sin embargo, de la colonización bizantina, de la cual resultarían únicamente las islas griegas actuales de Apulia y Calabria, habría que probar que los colonos bizantinos provenían de una región griega anteriormente dórica, la cual habría tenido una evolución idéntica a la del sur de Italia y habría conservado los mismos vocablos, formas, etc., hasta la época de la colonización bizantina²⁸.

*

Desde el punto de vista de la dialectología griega estas islas lingüísticas del sur de Italia no pueden ser consideradas bajo un aspecto muy diferente del de los dialectos de la Capadocia y del Ponto. En aquellas remotas regiones del helenismo las invasiones árabe y turca han limitado la zona de lengua griega, terminando por prevalecer completamente en muchas partes; la catástrofe militar de 1922 y la consiguiente evacuación de las poblaciones griegas del Asia Menor hizo llegar al suelo de Grecia también a gente griega del interior, las cuales ya no hablaban el griego, sino el turco; mientras en otras, incluidas la Capadocia y el Ponto —el turco había penetrado más o menos profundamente, sin impedir, por lo demás, la identificación de muchos caracteres arcaicos que todavía persisten en estos idiomas y sin impedir cierta influencia de la *Koiné* y una parentela entre éstos y, por ejemplo, el dialecto de Chipre²⁹.

En todos estos casos el dialecto griego original sufre la penetración de una lengua extranjera, del latín o del turco; el trasplante, sin embargo, de las formas extranjeras y su dilución o asimilación en un nuevo sistema no son —si se exceptúa el vocabulario— muy rápidos, como sería, por ejemplo, en el caso de la penetración de elementos homoglosos.

Todavía se debe observar que en todos estos casos, la penetración continua y durable de una lengua extranjera, más fuerte y más dinámica a causa de la superioridad numérica y de la influencia del estado, termina en la extinción completa o casi de quien la sufre, o en la creación —y esto vale especialmente para los dialectos griegos del sur de Italia— de formas híbridas o extra-

²⁸Ver especialmente los argumentos de Caratzas, *L'origine des dialectes néogrecs de l'Italie Méridionale*, Paris, 1958, págs. 47-77.

²⁹Ver R. M. Dawkins, *Modern Greek in Asia Minor*, págs. 205 ss. y Ἀριέτωμα εἰς Χατζιδόων págs. 42 ss.

ñas, las cuales, consideradas desde el punto de vista de la evolución de la lengua original en Grecia, dan la impresión extraña de un crecimiento que se podría llamar silvestre, de un cierto sentido de extravío lingüístico a causa de la pérdida de orientación; este resultado es evitado en los ambientes homoglosos por la influencia continua y mutua de los dialectos vecinos o de una *Koiné* dialectal, la cual crea una fisonomía más o menos en consonancia con la general de la lengua, aun conservando ciertas características especiales. Creo que todos admiten que los dialectos griegos del sur de Italia no dan la impresión de haber sufrido la influencia de la lengua griega durante muchísimos siglos; aún más, para quien posee el sentido de los dialectos neohelénicos y el conocimiento de los pocos textos bizantinos en lengua vulgar de los siglos entre el X y el XII, los del sur de Italia dan la impresión de haberse quedado muy remotos en el tiempo. Si se quiere recurrir a ciertos indicios, de carácter negativo, es verdad, pero de todos modos importantes, se podría observar que una de las creaciones más universales de la época bizantina, el verso πολιτικός o δεκαπεντασύλλαβος³⁰, es desconocido solamente en la poesía de los dialectos griegos del sur de Italia³¹.

Es necesario, pues, proceder con una circunspecta eliminación y considerar todos los elementos en su diversidad y homogeneidad para una contribución positiva o negativa. El vocalismo de los dialectos griegos de Apulia (en Sternatia, según Morosi) conoce, por ejemplo, de una manera muy aislada el cierre de las vocales *o*, *e* respectivamente en *u*, *i*, la cual, como ya hemos dicho, constituye una de las características de la zona norte del griego moderno; no conoce, sin embargo, el enmudecimiento de las vocales *u*, *i* átonas, característico también de la misma zona. Si se pudiera afirmar que el fenómeno de Sternatia está relacionado con el vocalismo del griego moderno y no resulta de condiciones diferentes (locales y otras), nos permitiría el reconocimiento de limitada innovación en Apulia con respecto a la Calabria, hecho que

³⁰Continuación o adaptación métrica del antiguo verso yámbico tetrametro cataléptico; v. St. Kyriakidis, "Τὰ παιδιὰ τοῦ δεκαπεντασύλλαβου", *Ἡμερολόγιον τῆς Μεγάλης Ἑλλάδος*, 1923, 417-433.

³¹En los textos de Taibhi-Caracausi (v. más arriba) solamente dos proverbios dan la impresión de ser decaπenta sílabos:

pág. 296 miccelamu pedíamu, megalimu ofto xímu
megálamu pedíamu, megálimu plusía

en la pág. 369 a θθέ li na fái aladikó, céndra t'agridáci falta una sílaba átona después de céndra (ex. gr. céndra to); el *li* (de θέλι) es superfluo.

e constata también en otros sectores. Así la Calabria ofrecería indicios de no haber tenido ningún contacto con la situación dialectal en Grecia alrededor del x siglo, época en la que habría aparecido el cierre de *o* y *e*, si no se quiere admitir la cronología más antigua propuesta por Dieterich. Al mismo tiempo, el dialecto de Apulia mostraría indicios de haber conocido únicamente esta característica, pero no el enmudecimiento de *u* y de *i*.

Pero si este fenómeno ofrece solamente un indicio, hay otros, los que muestran más claramente que los dialectos de Apulia presentan innovaciones con respecto a los de Calabria; pero ni la frecuencia de éstas ni su importancia pueden justificar las migraciones en masa que son tan necesarias para los sostenedores de la extinción de los dialectos dóricos de Italia³². Las migraciones del siglo x deberían conducir a cierta homogeneidad de las dos regiones grecófonas de Italia y delatar al mismo tiempo su origen, dado que las características mayores tanto de la *Koiné* como de los dialectos neogriegos ya estaban formadas en aquella época, como hemos dicho y como ya ha observado Rohlfs³³. Se deberían indagar más bien las huellas y la suerte de la cultura griega después de la conquista árabe, que termina a comienzos del siglo x, pero esta cultura griega —la que tenía la posibilidad de salvarse— no podía hacerlo más que en Calabria y no debía ser diferente lingüísticamente de la de Calabria³⁴.

Es, entonces, más probable que el fondo común de los dialectos griegos de Salento y de Calabria debe remontar a los tiempos antiguos, mientras algunas innovaciones de los dialectos salentinos podrían explicarse con su cercanía a Corfú, al Epiro y al Peloponeso, la que habría permitido más fácilmente la llegada de prófugos en pequeños o grandes grupos en los períodos de perturbaciones políticas y militares, especialmente en la época de la expansión turca³⁵. Esto queda atestiguado por la no asimila-

³²Ver O. Parlangéli, *Sui dialetti romanzi e romaici del Salento*.

³³*Historische Grammatik*, 240 y ss.

³⁴Ver O. Parlangéli, "Contributi allo studio della grecità siciliana". *Κώκυλος* 5, 1959, 1-34; G. Rohlfs, *Scavi linguistici nella Magna Grecia*, Halle-Roma, 1933, 82-97.

³⁵N. Σοφοκλῆς Καλούτσης, "Αποικία Ἑλλήνων καὶ Ἀλβανῶν ἐν Ἰταλία", *Νέα Πανδώρα*, 7, 1856, 79-81 y Μ. Δένδιας, "Ἀπουλία καὶ Χιμάρα", *Ἄθηνᾶ* 38, 1926, 90 y s. hablan de colonias grecoalbanesas en Apulia, Calabria y Sicilia, procedentes de Epiro a raíz de la expansión de los turcos hacia la mitad del siglo xv y del xvi; Καλούτσης es más específico porque da también los nombres de lugares donde se habrían establecido estas colonias

ción de los albaneses, a causa de su aislamiento, cosa que no podía valer para los griegos. Constituye una prueba de esto, el hecho de que no conocemos hasta ahora ningún pueblo de la región de Salento o de Calabria que delate un origen diferente, que nos lleve a la Grecia continental, como sabemos ahora por medio del zacónico gracias a la comunicación de Kukulés³⁶ y la descripción de Costakis³⁷, que han descubierto dos aldeas en la Propóntida, en las cuales se hablaba el zacónico hasta 1922. Estas aldeas deben haberse formado en el siglo XIII según la opinión de Kukulés, basada en el testimonio de Pachymeris (y a pesar de la infeliz opinión de Costakis en favor de una fecha más tardía)³⁸.

Como ilustración de mi punto de vista sobre las innovaciones de los dialectos salentinos y el arcaísmo evidente de los de Calabria, daré un ejemplo tomado de la morfología de estos dialectos: el imperfecto de los verbos contractos en -αω. Este se conjuga

en Apulia:

ἀγάπωνα
 ἀγάπωνε
 ἀγάπα
 ἀγαπούαμο
 ἀγαπούατο
 ἀγαπούανε

en Calabria:

ἐγάπω
 ἐγάπε
 ἐγάπε
 ἐγαπούμα
 ἐγαπέτε
 ἐγαπούσσα³⁹.

En el griego moderno (*Koiné* moderna) el mismo tiempo se

(pág. 79 “πρὸς τὸ ἀκρωτήριον Γάργανον”, donde construyeron las aldeas de Porto Cannone, Greci, Ururi y otros; “ἐν τῇ ἐπαρχίᾳ Ἰθροῦντος” “construyeron las colonias Faggiaro, Rocca Imperiale, San Crispiero, Monteparano y S. Marzano”; en Sicilia 4 comunas...; en el sur de Calabria 7 aldeas llamadas Ζαγκαρὸνα, Βένα, Καράφα, Ἀνδάλη, Μαρκεδοῦσα, Ἅγιος Νικόλαος, Ἄνω Καρφίτον; en la Calabria occidental..., constituyeron 25 comunas y aldeas de las cuales: ὁ Λοῦγγρος, ... τὸ Σπετζάνο, ὁ Ἅγιος Δημήτριος καὶ ὁ Ἅγιος Βενέδικτος”. No puedo tener opinión acerca de la historicidad de estas migraciones, las cuales no se corresponden en ninguna forma con la lengua moderna; su asimilación por otra parte constituiría otra prueba de la resistencia de los idiomas antiguos.

³⁶ Athinā 36, 1924, 314-6.

³⁷ Σύντομη γραμματικὴ τῆς τσακωνικῆς διαλέκτου. 145-197.

³⁸ o. c. pág. 150 y ss.

³⁹ Rohlf, o. c. 146.

conjuga: ἀγαποῦσα, ἀγαροῦσεσ, ἀγαποῦσε, ἀγαπούσμε, ἀγαπούσατε, ἀγαποῦσαν.

En la *Koiné* actual del Peloponeso: ἀγάπαγα, ἀγάπαγεσ, ἀγάπαγε, ἀγαπούσαμε, ἀγαπούσατε ἀγαποῦσαν ο ἀγαπάγαμε-ἀγάτε-ἀγάπαγαν.

En el dialecto de Rodas: ἐγάπουν, ἐγάπαζ, ἐγάπα, ἐγαπούσαμεν, ἐγαπούσετε, ἐγαποῦσαν.

Dejando a un lado la primera persona en la zona de Calabria (que entre tanto permanece sin cambios desde la antigüedad: ἐγάπω(v) = ἠγάπων) y las formas ἐγάπτε de la 2ª y 3ª persona como la de ἐγαπέτε (las que muy probablemente junto con tendencias analógicas pueden conservar huellas de contracción dórica: ἠγάπις, ἠγάπη, ἠγαπήτε)⁴⁰ queremos examinar las formas ἐγαποῦμμα y ἐγαποῦσσα. Estas corresponden indudablemente a las formas ἠγαπῶμεν (antigua) y ἠγαπῶσαν: de estas últimas tenemos mucho ejemplos en la *Koiné* helenística y bizantina con oscilaciones del acento: ἐνίκωσαν y ἐνίκωσαν para lo verbos contractos en -άω (ἐποιοῦσαν, ἐποίουσαν, παρεκάλουσαν para los verbos contractos en -εω) paralela a aquella con que comenzamos este estudio⁴¹.

Las formas de Apulia, por otro lado, delatan en el singular la conservación de la 3ª persona ἠγάπα > ἀγάπα (sin aumento); la extensión de la 1ª pers. sing. de un antiguo ἠγάπων en ἀγάπουνα por analogía con la tercera persona (cierre de ω en u); la extensión de la 2ª pers. en -ne de la primera (por la -v; la sílaba final -e por el isosilabismo y la analogía con los verbos barítonos). En el plural, que debe ser restituido en ἀγαπῶσαμεν, ἀγαπῶσατε (-το), ἀγαπῶσαν(ε)⁴² (o también a través de ἀγαπούγαμε -οὔγατε -οὔγανε?) estamos en una fa e más evolucionada de la *Koiné* (paralela a las formas pseudocontractas de Apolonia, referidas anteriormente), la cual se implantó en la *Koiné* neogriega y en gran parte de los dialectos en -οὔσαμεν -οὔσετε -οῦσαν.

Las formas del ingular en el dialecto de Sternatia, *agapiga-agapige-agapige*, delatan una influencia del Peloponeso por lo que se refiere al desarrollo de -g (de la 3ª pers. ἀγάπαε > ἀγάπα-γε,

⁴⁰El aumento temporal en ἦ ha sub tituido en Calabria como en el Dodecaneso, Chipre, etc., por el silábico: ἀκούω > ζούω-ἐκουα, ἀγαπῶ > γαπῶ-ἐγάπουν etc., ver Tsopanakis, *La phonétique des parlers de Rhodes*, págs. 17, 19, 20, 21.

⁴¹V. Tsopanakis, *Κοινή-Ροδιακά ἰδιώματα* pág. 36; véase también St. Psaltes, *Grammatik der byzant. Chroniken*, pág. 214, ἐγενῶσαν, ἀπεσῶσαν.

⁴²V. Rohlf's, o. c. 146 (Martano).

después ἀγάπαγες, ἀγάπαγα), pero al mismo tiempo muestran una formación autónoma a causa del *i*: agapiga (de la forma calabresa ἡγάπη > *egape* > **egari*?). El plural es igualmente autónomo: ἀγαλώσαμον-ἀγαλώσατον, salvo la 3ª pers. ἀγαπώσανε, con la misma formación anterior, pero también con extensión analógica en *-ne*.

Así podemos reconstruir el imperfecto contracto de los verbos en:

Apulia	Calabria
ἀγάπωνα	ἐγάπω(ν)
ἀγάπωνε(ς)	ἐγάπη(ς)
ἀγάπα	ἐγάπη
ἀγαπούαμο	ἐγαπῶ(μ) με(ν) (-μμα)
ἀγαπούατο	ἐγαπῆτε
ἀγαπούανε	ἐγαπῶ(σ)α(ν) (-us a)

La presencia de un hilo conductor aunque sumamente débil se podría divisar en ese caso en Apulia —aunque aquí las formaciones analógicas autónomas y la persistencia antigua no pueden ser excluidas— mientras el aislamiento de la Calabria desde la época de la *Koiné* no se podría negar.

Nadie duda, espero, de que a pesar del ingente y diligente esfuerzo hecho hasta ahora para la recolección, el ordenamiento y la interpretación del material preciso de estas áreas, muchas cosas deben aclararse todavía. La colaboración de los doctos, especialmente de los italianos y griegos, es necesaria. Un centro en Tarento facilitaría mucho el trabajo que queda por hacer. Con este proceso de eliminación y comparación se llegará tal vez a la identificación de los elementos que pertenecen al fondo común de estos dialectos, a la influencia de la *Koiné* prebizantina, al aporte griego de la Sicilia bizantina, a la influencia latina, romance, y a la creación autónoma en los dialectos mismos.

Mi punto de vista, expuesto en un largo artículo de la *Byzantinische Zeitschrift* (48, 1955, 49-72), es que no podemos tratar estos dialectos solamente como fenómenos aislados, pero también como elementos de una zona periférica extensa, la cual correspondería a grandes rasgos a una zona dialectal —dórica o dorizante en la *Koiné* prebizantina— y comprendería los dialectos actuales de (Chipre), Roda y el Dodecaneso, Creta, Zaconia, Maina (y Peloponeso), islas jónicas, costa del Epiro, sur de Italia, que tienen muchos fenómenos antiguos comunes. El colapso del imperio de

occidente y el repliegue del de oriente frente a las conquistas árabes transformaron profundamente la fisonomía del Mediterráneo, el cual de lago romano y bizantino se convirtió en su orilla sur —y no solamente en ésta— en una barrera árabe. Esta barrera, aun después de la pérdida de Sicilia, puso a estos dialectos en el límite extremo del mundo griego en occidente. La restauración del poderío bizantino en estas regiones no pudo devolver su vigor o renovar la poblaciones y los respectivos dialectos de una manera efectiva, salvo durante un breve período, después del cual el romance entra decididamente. Así no debemos maravillarnos de la conservación de estas islas lingüísticas del griego de carácter arcaico en el fondo del Asia Menor, en Capadocia, y en la zona del mar Negro, en un ambiente de conquista árabe o turca desde el siglo VIII en adelante.

The Greek dialects in the south of Italy with relation to the Neohellenic dialects

On the basis of certain general consideration the author of this study illustrates, by means of theoretical arguments and an example of the inflexion of verbs, the position of Greek dialects in the south of Italy with relation to the dialects of modern Greece. Internal criterions allow a view of the problem not as an isolated phenomenon in the history of the Greek language or of the latinization or Romanization of parts of Italy, but as a phenomenon proper to the Greek language, with a physiognomy of its own, connected, in spite of its isolation, with the Greek language through many links.

The author points out the persistence of forms and phenomena throughout the centuries, in places where there have been no mass migrations. This persistence is best seen in the linguistic islands such as those of the Pontus, Cappadocia, Apolonia of Rhodes, Zachonia and the south of Italy. These last, remnants of Byzantine colonies or of Magna Greece, may be considered as points of resistance to the penetration of Latin or of romance Italian, languages which were able to assimilate with certain ease the dialects indigenous to the same regions, having or not affinity with Latin. These places had also constituted points of resistance to the more or less decisive penetration of the different *koinés*

or Grecian Greek dialects at the time of their contact with them during the Roman and Byzantine empire, that is, until the tenth century.

The linguistic Greek elements in Italian-speaking places seem to be relict or loans of the previous phase, before the Byzantine epoch, because for several reasons it is not easy to attribute them to the influence of Byzantine colonization. From the point of view of Greek dialectology, these linguistic islands in the south of Italy can not be considered as being different from the dialectical phenomena in Cappadocia and the Pontus.

In the case of the Greek dialects of Salento and Calabria, it is most probable that their common basis goes back to ancient times, whilst some innovations in the Salentine dialects might be attributed to the proximity of Corfu, the Epirus and the Peloponnesus, circumstance which may have facilitated the arrival of groups of refugees of diverse sizes during periods of political or military upheaval, especially during the times of Turkish expansion.

The dialects referred to in this investigation should not be dealt with as isolated phenomena, but also as elements of an extensive peripheral zone, corresponding broadly to a dialectic zone-Doric or dorifying in the pre-Byzantine *koiné*, and which would include the present dialects of (Cyprus), Rhodes and the Dodecanese, Crete, Zachonia, Maina (and the Peloponnesus), Ionian islands, coast of the Epirus, and the south of Italy, all of which have many underlying aspects in common.